



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN-MANAGUA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE NICARAGUA, MANAGUA
UNAN – MANAGUA

FACULTAD REGIONAL MULTIDISCIPLINARIA DE CARAZO
FAREM – CARAZO

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

INFORME FINAL DE SEMINARIO DE GRADUACIÓN PARA OPTAR AL TITULO
DE LICENCIATURA EN PSICOLOGIA

TEMA GENERAL:

Dimensiones de la personalidad y Conducta Alimentaria

TEMA DELIMITADO:

**Dimensiones de la Personalidad y Conducta alimentaria en los estudiantes de la
carrera de Contaduría Pública y Finanzas de la FAREM – Carazo del II semestre del
año 2023**

AUTORES:

Br. Heydi Esperanza López Jiménez.

Br. Angelys Michell López Ortiz.

Br. Marian De Fátima Escobar López.

TUTOR:

MSC. Dustin Amador.

Jinotepe, noviembre del 2023

¡A la libertad por la Universidad!



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN-MANAGUA

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NICARAGUA, MANAGUA
UNAN- MANAGUA**

“2023: Seguiremos avanzando en victorias educativas”

Jinotepe, 6 de diciembre del 2023

Doctor
Wilmer Martín Guevara
Director
Departamento de Ciencias de la Educación y Humanidades
Su Despacho

Estimado Dr. Guevara, reciba un cordial saludo:

Por medio de la presente le informo que los bachilleres:

Nombres y Apellidos	Carnet
López Ortiz Angelys Michell	19906939
López Jiménez Heydi Esperanza	19906730
Escobar López Marian De Fátima	19906830

Han cursado bajo mi tutoría el Seminario de Graduación de Psicología, en la FAREM – Carazo, durante el segundo semestre del año lectivo 2023, mismo que llevó por tema:

Dimensiones de la Personalidad y Conducta alimentaria en los estudiantes de la carrera de Contaduría Pública y Finanzas de la FAREM – Carazo del II semestre del año 2023.

Están preparados para realizar defensa del mismo, ante Tribunal examinador, a como lo establece la Normativa para las modalidades de Graduación como formas de Culminación de estudios, Plan 2016, de la UNAN – Managua.

Sin más a que hacer referencia, me es grato suscribirme de usted, con una muestra de estima y respeto.

Atentamente,

MSc. Dustin Ezequiel Amador Jiménez

Docente – Tutor

Dpto. de Ciencias de la Educación y Humanidades
UNAN – MANAGUA, FAREM – CARAZO

C.c. Interesados
Archivo

Índice

Contenido

Índice	1
Resumen	3
I. Introducción	5
II. Planteamiento del problema	6
III. Antecedentes empíricos	8
IV. Justificación	11
V. Objetivos	13
VI. Marco teórico	14
VII. Hipótesis	29
VIII. Marco metodológico	30
Diseño del estudio	30
a. Participantes	30
Instrumentos	31
Operacionalización de variable	33
Procesamiento de datos	35
Consideraciones éticas	36
IX. Resultados	37
X. Discusión y conclusiones	43

XI. Recomendaciones 45

XII. Referencias 46

XIII. Anexos 54

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo valorar las dimensiones de personalidad y la conducta alimentaria en los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua – FAREM Carazo desde un enfoque cuantitativo y un diseño de corte transversal. El alcance de esta investigación fue descriptivo y correlacional, priorizando describir las variables mencionadas y así, determinar la predicción de las dimensiones de personalidad sobre conducta alimentaria. La muestra total se constituyó de 120 estudiantes universitarios de la carrera de Contaduría Pública y Finanzas, para su selección se empleó una técnica de racimo dirigido. Los instrumentos utilizados fueron EPQR y EAT-26. Para el análisis de datos se realizó una regresión lineal con respecto a la predicción de las dimensiones de personalidad sobre conducta alimentaria. Los resultados encontrados indicaron que, aunque los datos en Neuroticismo no son significativos sobre conducta alimentaria, se reveló que en Psicoticismo hay mayor riesgo de conducta alimentaria en uno de los géneros.

Palabras claves: Dimensiones de personalidad, conducta alimentaria, estudiantes universitarios.

Abstract

The objective of this study was to assess the dimensions of personality and eating behavior in students of the National Autonomous University of Nicaragua – FAREM Carazo from a quantitative approach and a cross-sectional design. The scope of this research was descriptive and correlational, prioritizing describing the aforementioned variables and thus, determining the prediction of personality dimensions on eating behavior. The total sample consisted of 120 university students majoring in Public Accounting and Finance, for their selection a directed cluster technique was used. The instruments used were EPQR and EAT-26. For data analysis, a linear regression was performed with respect to the prediction of personality dimensions on eating behavior. The results found indicated that, although the data on Neuroticism are not significant on eating behavior, it was revealed that in Psychoticism there is a greater risk of eating behavior in one of the genders.

Keywords: Personality dimensions, eating behavior, university students.

I. Introducción

La alimentación es un componente de la vida diaria, que aporta importantes nutrientes al cuerpo, sin embargo, así como le hace bien, muchas veces es lo opuesto cuando se realiza de manera inadecuada, debido a que en la alimentación existen influencias como lo es la emoción, la cual repercute en el individuo al experimentar emociones trascendentales que varían según intensidad, situaciones y diversidad de percepciones que afecta la conducta alimentaria. Planteado esto, se tomó en consideración que era esencial investigar y evidenciar la relación que guardan las variables, puesto que las dimensiones de personalidad pueden ser un elemento desencadenante para el riesgo de padecer alteraciones en la conducta alimentaria, ya que la personalidad son características que van desde lo físico hasta patrones de comportamientos que pueden intervenir en la elección de alimentos. Eysenck propone una jerarquía de organización de la personalidad, compuesta por tres dimensiones; Extraversión se encuentra en un extremo y la introversión en el opuesto. De manera similar, el Neuroticismo en uno de sus polos y la estabilidad emocional en el otro, y el Psicoticismo en un extremo y el superyó en el opuesto (Feist, Feist, & Robert, 2014).

De igual forma, se muestran investigaciones científicas que contribuyen en el desarrollo de este estudio. Para evaluar la posible predicción de las dimensiones de personalidad hacia la conducta alimentaria se utilizó instrumentos como: Cuestionario de la personalidad de Eysenck (EPQR) y Test de actitudes alimenticias (EAT-26). Dentro del estudio se podrá encontrar el procesamiento general de análisis de los datos, el cual presenta estadística descriptiva y estadística inferencial junto a sus respectivas representaciones.

II. Planteamiento del problema

En los últimos años se han realizado diversas investigaciones abordando el tema de la conducta alimentaria, no obstante mayormente estos estudios giran en torno a contenidos sobre predisposiciones biológicas, mecanismos genéticos (Grimm & Steinle, 2021), influencia social (Robinson, Blissett, & Higgs, 2013), lo que ha llevado a considerarlos como principales desencadenantes de problemas de conducta alimentaria, dándole poca relevancia a la parte emocional de los sujetos, la cual de acuerdo a intensidad, situación y percepción puede resultar en un predictor de conducta alimentaria. Gómez & Narváez (2022) considera que la personalidad influye en la cognición de los individuos y por tanto en su conducta, por ello se vería reflejado en su alimentación.

La existencia de diferentes aspectos del comportamiento de consumo de alimentos en los adolescentes puede estar influenciado por distintos factores que varían entre hombres y mujeres (Cusatis, 1999), aunque se conoce que los problemas de conducta alimentaria muestran mayor predominio en la población femenina, la población masculina no se encuentra exenta de padecer este tipo de alteraciones. Puesto que, ambos géneros experimentan emociones, las cuales no son buenas ni malas, pero que, al no saberlas gestionar correctamente, se presume que pueden afectar algunas áreas de la vida, entre estas la conducta alimentaria.

El inicio de la conducta alimentaria en los sujetos suele ser un proceso inconsciente, ya que no están al tanto del tipo de hábito que van adquiriendo o desarrollando a través del tiempo, lo que contribuye a que esta conducta vaya creciendo y volviéndose cada vez más propia de la persona; sin embargo, probablemente después de la transición, puede que se

originen acontecimientos de tipo emocional con los que el individuo no pueda lidiar, y que esta incapacidad para manejar sus emociones repercutan en su alimentación.

Es por esto que se genera la siguiente pregunta: ¿Predicen las dimensiones de personalidad la conducta alimentaria en los estudiantes universitarios de la carrera de Contaduría Pública y Finanzas en la FAREM Carazo del II semestre del año 2023?

III. Antecedentes empíricos

En un estudio realizado a mujeres, en el que se exploró la alimentación emocional, alimentación externa y alimentación restringida, y el índice de masa corporal se ha encontrado relación en las variables exploradas y la personalidad de cada sujeto (Strien, Frijters, & Roosen, 1985), lo que concuerda con lo propuesto por Slochower (1983) acerca de que la emotividad y las señales alimentarias operan de forma conjunta para provocar la conducta alimentaria: un estado de ansiedad reacciones a señales externas.

Latino, López & Medina (2013) realizaron un estudio sobre los factores nutricionales y psicológicos que predisponen al desarrollo de trastornos alimentarios del tipo de anorexia y bulimia, en estudiantes de 4to y 5to año de las edades de 15 a 20 años del Instituto Central Dr. Carlos Vega Bolaños de la Ciudad de Masaya, los resultados obtenidos fueron que el 98% de los estudiantes están normales sobre su conducta alimentaria menos el 2% del sexo femenino que presentan trastornos de anorexia.

Durante una investigación desarrollada por Bennett, Greene, & Schwartz-Barcott (2013), se evaluó la conducta alimentaria inducida por estados emocionales en un período de 3 días en dieciséis estudiantes universitarios de ambos géneros, haciendo uso de un diario de alimentos y entrevistas en profundidad, con el objetivo de hallar las percepciones de los estudiantes sobre su conducta alimenticia. El resultado encontrado mostró una notable distinción respecto a percepciones, puesto que las mujeres señalaron que el estrés universitario es un intensivo para el consumo de alimentos, mientras que los varones opinaron que el estrés disminuía el consumo. Finalmente, se consideró a las emociones como un desencadenante en el comportamiento alimentario en los estudiantes universitarios.

Devonpot, Nicholls, & Fullerton (2017) desarrollaron una revisión sistemática sobre la asociación entre las emociones y la conducta alimentaria, recopilando investigaciones en base de datos; PsycINFO, Medline, Cumulative Index to Nursing and Allied Health Literature y SPORTDiscus, en el periodo de 11 años, utilizando la metodología PRISMA, se encontraron 29 artículos que cumplían los criterios de inclusión. De estos estudios se señala un deficiente análisis en los datos de asignación al azar y control de factores de confusión, dando como resultado una abierta interpretación respecto a las asociaciones entre emociones y alimentación. Concluyendo con recomendaciones para investigaciones a futuro e importantes extensiones para la práctica, lo que destaca la necesidad de ofrecer una mejor comprensión de las asociaciones entre las emociones y la conducta alimentaria.

Barroso (2018) realizó una investigación en la que se demuestra que una alimentación balanceada mejora el aprendizaje, siendo necesario un planteamiento de conductas alimentarias, que contengan métodos adecuados de inducción de estados emocionales, para incitar al padre de familia y a los adolescentes, a la práctica de nuevos hábitos y costumbres alimenticias que cuenten con la participación activa de la comunidad educativa.

Un estudio elaborado por Trindade, Appolinario, & Nazar (2019) manifestó que el periodo de vida universitaria puede ser una etapa especialmente emocional y estresante, debido a los cambios y desafíos que los jóvenes deben afrontar, los cuales pueden influir en su conducta alimentaria. Recientemente Pérez (2020) hace referencia a las emociones y la relación bidireccional que mantiene con la conducta alimentaria, planteando que existirían emociones en simultáneo al consumo de ciertos alimentos, así como alimentos y su contexto generan ciertas emociones.

En una investigación realizada por (Cortez, 2015) encontró que existe relación significativa entre las dimensiones de personalidad y los trastornos de la conducta alimentaria en las estudiantes de la carrera de enfermería, justificando que la personalidad está vinculada a la manera de percibir lo que nos rodea y a la manera de pensar y actuar, también estaría jugando un papel importante en la determinación del estado de la salud.

Los estudios planteados con anterioridad, se consideran pautas significativas y notables que ponen en evidencia la relevancia de las emociones y la conducta alimentaria, proporcionando datos empíricos acerca de la gestión de las emociones en el desarrollo de alteraciones de conducta alimentaria. De acuerdo con estos, se considera que las dimensiones de personalidad intervienen en la gestión emocional de los individuos.

IV. Justificación

Mediante este estudio se pretende obtener información que responda a la pregunta de investigación acerca de la predisposición entre las dimensiones de personalidad y la conducta alimentaria, puesto que se ha encontrado que las emociones podrían tener influencia sobre la conducta alimentaria (Greeno & Wing, 1994), acentuando que la conducta alimentaria no solamente se encuentra unida a factores externos de los sujetos, como lo es la interacción social, el acceso al coste de alimentos, sino que también los sujetos cuentan con un mecanismo de funcionamiento a nivel mental que repercutiría en el modo en que los individuos lidian con las diferentes manifestaciones emocionales que se presentan en su día a día, las cuales pueden influir en la conducta alimentaria del individuo. Las emociones inducidas por los alimentos son poderosos determinantes de la elección de alimentos (Galef, 1996; Martins & Pliner, 2005; Rozin & Schulkin, 1990), es por ello que es esencial brindar datos concretos sobre la probabilidad de que los estudiantes desarrollen trastornos alimentarios a causa de un inestable control emocional que afecte la conducta alimentaria.

Debido a lo que se ha planteado anteriormente, se considera que es importante abordar una investigación en la que se tome en cuenta las dimensiones de personalidad y el papel de éstas sobre la conducta alimentaria, teniendo presente que las emociones cumplen una importante función adaptativa ante diversos contextos experimentados a diario, en los que se es necesario un manejo adecuado, puesto que una mala gestión podría influir en el desarrollo de patologías y dentro de esto, el riesgo de padecer un trastorno de conducta alimentaria. Se presenta la necesidad de comprender la parte emocional del individuo, debido a que puede influir en la alimentación sea por detonantes externos como

comentarios, estereotipos, expectativas difíciles de cumplir o un detonante interno que se ha desarrollado a través del tiempo hasta convertirse en un rasgo de personalidad que favorece el desarrollo de hábitos alimenticios que se suelen normalizar.

Con lo obtenido en dicha investigación se aspira percibir de manera más apropiada la influencia de la personalidad sobre la conducta alimentaria e informar a las autoridades académicas, alumnado y al área sociofamiliar con el fin de promocionar una alimentación que contribuya al bienestar físico y psicológicos de los individuos, previniendo el padecimiento de este tipo de alteraciones y brindando una intervención adecuada a aquellos sujetos que presentan riesgos de desarrollar algún trastorno de la conducta alimentaria.

V. Objetivos

Objetivo General:

Valorar las dimensiones de personalidad y la conducta alimentaria en los estudiantes universitarios de la carrera de Contaduría Pública y Finanzas en la FAREM Carazo del II semestre del año 2023.

Objetivos Específicos:

1. Identificar las dimensiones de personalidad en los estudiantes universitarios de la carrera de Contaduría Pública y Finanzas.
2. Describir el nivel de riesgo en la conducta alimentaria de los estudiantes universitarios de la carrera de Contaduría Pública y Finanzas.
3. Comparar el nivel de riesgo de conducta alimentaria según el género en los estudiantes universitarios de la carrera de Contaduría Pública y Finanzas.
4. Determinar el efecto predictor de las dimensiones de personalidad sobre la conducta alimentaria en los estudiantes universitarios de la carrera de Contaduría Pública y Finanzas.

VI. Marco teórico

De acuerdo con el Diccionario de Asociación Americana de Psicología (APA, s.f.), el concepto de emoción es: “un patrón de reacción complejo, que involucra elementos experienciales, conductuales y fisiológicos, por el cual un individuo intenta tratar con un asunto o evento personalmente significativo”.

Las emociones juegan un papel fundamental en la toma de decisiones y es necesario conseguir una estabilidad emocional que le permita a la persona desarrollar una forma integrada y equilibrada de percibir problemas de la vida (Chaturvedi & Chander, 2010).

De acuerdo con Pennebarker, Zech, & Rimé (2001) la experiencia y regulación emocional sana simboliza un equilibrio en la existencia del individuo; demanda reconocer y expresar emociones para permitir el procesamiento de las mismas, pero también puede requerir la inhibición de la emoción para optimizar los resultados en las distintas situaciones.

La inestabilidad emocional es una tendencia a exhibir cambios impredecibles y rápidos en las emociones (APA, s.f.). Esto provoca que individuos presenten dificultades para manejar sus emociones e incluso reconocerlas. Asimismo, Chaturvedi & Chander, definen a la inestabilidad emocional como la incapacidad que presenta un individuo para desarrollar un grado de independencia o de confianza en sí mismos que se observa en un adulto normal, con el consiguiente uso de patrones de ajuste inmaduros e incapacidad para lidiar y equilibrar sus emociones (2010).

Por tanto, se le describe a la inestabilidad emocional como el grado en que las emociones fluctúan con el tiempo (Larsen y Diener, 1987, como se citó Bailen, Green, & Thompson, 2019). De igual manera a este término también puede denominarse

desregulación emocional, la cual es definida por especialistas del comportamiento clínico como una alta vulnerabilidad para regular las emociones, así como un déficit en la habilidad para modular dichas emociones (Linehan, 2003, como se citó en Centeno, Montalvo, López, Urday, & Vásquez, 2020).

La desregulación de las emociones es un constructo multifacético que abarca la falta de conciencia, comprensión y aceptación de las emociones, la incapacidad de controlar los comportamientos cuando se experimenta angustia emocional, la falta de acceso a estrategias adaptativas para modular la duración y/o la intensidad de las experiencias emocionales aversivas, y una falta de voluntad para experimentar angustia emocional en la búsqueda de metas/actividades significativas (Gratz & Roemer, 2004, como se citó en Barahmand, Khazae, & Hashjin, 2016).

Síntomas de la inestabilidad emocional.

Espinoza (2020) enfatiza que las alteraciones emocionales generan un desequilibrio anímico que ocasionan distintos problemas en su entorno personal, familiar, social y académico; por consiguiente, las personas que sufren este desequilibrio emocional suelen ser muy impulsivas, poseen, problemas de comunicación, no toleran las frustraciones, suelen tener una baja autoestima y son dependientes emocionalmente por lo que les cuesta estar solos, por tanto, tienen dificultad para separar los diferentes ámbitos de su vida y llevarlos a no disfrutar o desarrollar de la mejor manera cada etapa de esta.

En general, una persona con menos capacidad para regular sus emociones presentará dificultades en su vida diaria, apareciendo junto a estas, trastornos psicológicos; esto es debido a que las emociones tienen una función adaptativa al entorno, permitiendo facilitar la toma de decisiones y preparar al individuo para actuar (Gross, 1999 como se citó en (Sánchez, 2021).

Acorde a lo citado anteriormente se ha logrado identificar algunas características como: pérdida del interés por cosas que lo rodean, se siente abatida, triste y es incapaz de experimentar placer con las cosas que antes le ofrecían ese placer. Estas personas suelen ser optimistas y tienden a ilusionarse rápido ya sea por metas personales u otro motivo tanto que si no logran realizar esa ilusión pueden llegar a experimentar mucha frustración y entrar en una fase depresiva logrando que cada proyecto o meta llegue a desinteresarle lo que le produce una mayor frustración. En relación a los indicadores nombrados, es importante destacar que la inestabilidad emocional con frecuencia es un síntoma propio de un trastorno.

Causas de la inestabilidad emocional.

Para Cole, Michel, & Teti, (1994) la desregulación ocurre cuando una reacción emocional pierde amplitud y flexibilidad. Si un patrón de desregulación se estabiliza y forma parte del repertorio emocional, es probable que este patrón sea un síntoma y apoye otros síntomas. Cuando el desarrollo y la adaptación se ven comprometidos, la desregulación se ha convertido en una forma de psicopatología.

Bertomeu (2019) afirma que: “la desregulación emocional consiste en una falta de control sobre la propia conducta caracterizada por una hiperreactividad emocional (experimentar emociones intensas que surgen con facilidad y no ser capaz de controlarse cuando surgen) y dificultad para regresar a un estado de calma”.

Teoría de la personalidad de Hans Eysenck.

El psicólogo Hans Eysenck (1947) presentó un modelo factorial de tres grandes dimensiones, tipos o superfactores independientes para describir la personalidad: Extraversión (E), Neuroticismo (N) y Psicoticismo (P), este se encarga de explicar las diferencias individuales de la estructura de la personalidad y las distinciones en el

funcionamiento del sistema nervioso. Hans Eysenck (1970) definió la personalidad como una organización estable y perdurable del carácter, del temperamento, del intelecto y del físico de un sujeto, lo que permite la adaptación al entorno. Lo que concuerda con Sánchez & Ledesma (2007) indicando que los rasgos de personalidad representan disposiciones estables del comportamiento, tendencias a actuar de manera relativamente consistente, y son permanentes a lo largo de la vida.

Este modelo de Eysenck propone una jerarquía de organización de la conducta, compuesta por cuatro niveles que se dan gradualmente, Feist, Feist, & Robert (2014, pág. 262) detallan que en el primer nivel inferior se encuentran las respuestas específicas que se alcanzan a observar una vez, que pueden ser o no características de la persona. En el segundo nivel están respuestas habituales, reacciones que se repiten en circunstancias similares. Para el tercer nivel se evidencian que de varias reacciones habituales conectadas entre sí establecen un rasgo. El cuarto nivel es en el que se descubren un tipo o un factor, debido a que está formado por varios rasgos interrelacionados.

Tomando en cuenta lo anterior, Eysenck planteo las tres dimensiones como parte de la estructura normal de la personalidad, destacando que cada uno de estos tiene fuertes determinantes biológicos. Los tres factores son bipolares: la extraversión se encuentra en un extremo del factor E y la introversión en el extremo opuesto. De manera similar, el factor N contiene el Neuroticismo en uno de sus polos y la estabilidad en el otro, y el factor P tiene el Psicoticismo en un extremo y el superyó en el extremo opuesto (Feist, Feist, & Robert, 2014).

Extraversión o Factor E:

Eysenck (1997, como se citó en Feist, Feist, & Robert, 2014) afirmó que la causa principal de las diferencias entre las personas extravertidas e introvertidas se encuentra en

el nivel de activación cortical, un estado fisiológico que es, en gran medida, hereditario y no aprendido.

Los conceptos de Extraversión e introversión de Eysenck se acercan a una idea generalizada, puesto que caracteriza a los extravertidos por la sociabilidad, el optimismo, la energía, y el carácter impulsivo y otros indicadores que resaltan la capacidad que tienen para comunicarse con los demás. Mientras que a los introvertidos les identifica por los rasgos opuestos a aquellos de los extravertidos, como la pasividad, la meticulosidad, el pesimismo, la poca sociabilidad, entre otros (Feist, Feist, & Robert, 2014).

Neuroticismo o Factor N:

El Neuroticismo es una dimensión relacionada con la disposición a padecer lo que clásicamente se conoce como trastornos neuróticos, tanto trastornos de ansiedad como del estado de ánimo. Un individuo con alto N es: ansioso, deprimido, tenso, irracional, tímido, triste, emotivo, con baja autoestima y sentimientos de culpa (Eysenck H. J., 1990).

Consideró que la actividad del cerebro visceral (o sistema límbico), el cual está compuesto por estructuras tales como septum medial, hipocampo, amígdala, cíngulo e hipotálamo, es la responsable de la dimensión N (Eysenck, 1990, como se citó en (Schmidt, y otros, 2010). Es decir que el grado de actividad del sistema que tradicionalmente ha sido considerado como el responsable neuroanatómico de las emociones, determina el nivel de emotividad de las personas.

Eysenck supuso que las personas que se sitúan en el extremo saludable de la escala N tienen capacidad para resistir un trastorno neurótico incluso en periodos de máximo estrés. Las personas con altos valores de N, sin embargo, pueden sufrir una reacción neurótica con niveles de estrés mínimos. En otras palabras, cuanto mayor es el valor de la variable N, menor es el nivel de estrés necesario para provocar un trastorno neurótico.

Conforme a lo anterior para Feist, Feist, & Robert (2014, pág. 265) las personas con altos niveles de Neuroticismo tienden a mostrar reacciones emocionales extremas y tienen dificultades para recuperar el estado normal después de la agitación emocional.

Asimismo, Eysenck afirmó que: “una razón por la que N actúa como predictor probablemente esté relacionada con sus propiedades impulsoras, que multiplican las tendencias de acción presentes” (Eysenck, 1996, citado en Cale, 2006). Por tanto, este nivel se refiere a que la activación emocional depende de las diferencias en el funcionamiento del sistema nervioso autónomo, a su vez, regulado por estructuras del sistema límbico y del hipotálamo (Squillace, Janeiro, & Schmidt, 2011).

Psicoticismo o Factor P:

Como la Extraversión y el Neuroticismo, P es un factor bipolar: en uno de sus extremos está el Psicoticismo y en el otro el superyó. Se considera que las personas con altos valores en esta dimensión suelen ser egocéntricas, frías, impulsivas, hostiles, agresivas, desconfiadas, psicopáticas, poco empáticas y antisociales. Las personas con bajos niveles de Psicoticismo (en la dirección del superyó) tienden a ser altruistas, muy sociables, afectuosas, serviciales, flexibles y convencionales (Eysenck, 1997).

Conducta alimentaria.

Osorio, Weisstabu, & Castillo (2002) definen a la conducta alimentaria como “el comportamiento normal relacionado con: los hábitos de alimentación, la selección de alimentos que se ingieren, las preparaciones culinarias y las cantidades ingeridas de ellos”.

Los sujetos generalmente exponen su conducta alimentaria por agrado, eventos sociales, para reducir la ansiedad o a veces, saciar su hambre, la cual en ocasiones es una reacción aprendida y condicionada por horarios, lugares o personas (Santacoloma Suárez & Quiroga Baquero, 2009).

La alimentación es un elemento básico e indispensable para el bienestar físico y mental en los individuos, como lo explica Merino, Vega, Elizondo-Vega, & Obregón (2016) la conducta alimentaria es el conjunto de acciones que establecen la relación del ser humano con los alimentos.

Factores que influyen en la conducta alimentaria.

El Consejo Europeo de Información sobre la alimentación (EUFIC, 2006) considera que el principal factor impulsor de la alimentación es el hambre, pero lo que decidimos comer no está determinado únicamente por las necesidades fisiológicas o nutricionales, ya que también influyen otros determinantes como; biológicos (el hambre, el apetito y el sentido del gusto), económicos (el coste, los ingresos y la disponibilidad en el mercado), físicos (el acceso, la educación, las capacidades personales y el tiempo disponible), sociales (la cultura, la familia, los compañeros de trabajo y los patrones de alimentación), psicológicos (el estado de ánimo, el estrés y la culpa), y actitudes, creencias y conocimientos en materia de alimentación.

Santana, Junior, Giral & Raich (2012) mencionan que los factores o determinantes en la conducta alimentaria que pueden contribuir al desarrollo de trastornos alimentarios son los diferentes contextos a los que están ligados los sujetos.

Alteraciones en la conducta alimentaria.

Hunot, Vizmanos, Vázquez Garibay, & J. Celis (2008) consideran que las alteraciones en las conductas alimentarias son prácticas erróneas y continuas en la conducta alimentaria de los individuos, las cuales pueden contribuir al desarrollo de trastornos alimenticios.

Algunas de las alteraciones en la conducta alimentaria y de la ingesta de alimentos propuestas por Asociación Americana de Psiquiatría (2014) en el DSM-5 son:

Anorexia nerviosa: La anorexia nerviosa es un trastorno alimentario que se caracteriza por diferentes elementos en el que se ve evidenciado en el peso ya que este es bastante bajo, las personas con este trastorno manifiestan un temor por aumentar de peso. Por lo que constantemente se encuentran realizando actividades físicas de manera obsesiva, suelen tomar probar toda clase de medicamentos dietéticos y realizar acciones como inducirse el vómito.

Bulimia nerviosa: La bulimia nerviosa se basa en la pérdida del control en la alimentación como: atracones lo que hace que posterior a este episodio se sientan culpables debido a las grandes cantidades de comida que consumen de una manera poco saludable.

Trastorno por atracón: Las personas que padecen de este trastorno presentan episodios donde pierden el control en la ingesta de alimentos, no tratan de compensarlo como se ven en los trastornos anteriores, las características que presentan son: comer con rapidez incluso cuando no existe un apetito y en otras ocasiones ingirieren comida, aunque estén satisfecho por completo.

Trastorno de evitación/restricción de la ingesta de alimentos: Los individuos con este trastorno comen en cantidades muy bajas, además de restringirse ciertos alimentos, esto puede llegar a causar problemas nutricionales.

López (2011) señala que una gran parte de los adolescentes que sufre de estos trastornos no acude ante un profesional, ya que la conciencia de enfermedad y motivación para el cambio son escasas, aun cuando la salud física y psicológica se encuentre gravemente amenazada por la enfermedad. Las afectaciones en la conducta muchas veces son identificadas por sus padres, profesores o pares, llevadas forzosamente a consultar.

Lobera (2016) menciona que el saltarse las comidas, sobre todo el desayuno es una de las alteraciones que más está presente en la conducta alimentaria. En su etiología los

trastornos de la conducta alimentaria (TCA) convergen factores biológicos, psicológicos y sociales y por lo tanto, el tratamiento debe considerar esta multifactoriedad (Gaete, López, & Matamala, 2012).

Conducta alimentaria según la Teoría Conductual.

Domínguez-Vásquez, Olivares, & Santos (2008) indican generalmente que los comportamientos frente a la alimentación se adquieren a través de la experiencia directa con la comida en el entorno familiar y social, por la imitación de modelos, la disponibilidad de alimentos, el estatus social, los simbolismos afectivos y las tradiciones culturales. Esta asociación que se adquiere mediante la repetición y experiencia, se convierte posteriormente en una conducta propia del individuo.

La conducta alimentaria se emite tantas veces que en la mayoría de los casos se convierte en un patrón de conducta, es decir, que se establece en un acto que se emite dentro de ambientes específicos, a horas específicas y en ocasiones particulares. Algunas personas llamarían “hábitos” a estos comportamientos constantes y repetitivos (Gil et al, 2004, como se citó en Suárez & Baquero, 2009).

Para Moreno & Espinoza (2016) presentan una explicación de la teoría conductual sobre el comportamiento alimentario de los individuos, tomando como eje los eventos psicológicos, planteando que estos surgen como respuestas a estímulos durante el proceso de transición alimentaria.

Rol de las emociones en la conducta alimentaria.

Las dimensiones de la emotividad que se pueden utilizar para caracterizar la desregulación incluyen el acceso a la gama de emociones, modulación flexible de la intensidad, duración y transiciones entre emociones, adquisición y uso de reglas culturales

de exhibición, y la capacidad de reflexionar sobre la complejidad y el valor de las propias emociones de manera autosuficiente (Cole, Michel, & Teti, 1994).

Mackie Devos & Smith (2000) establecen que las emociones de los individuos pueden ser la consecuencia de no solo lo que sucede a nivel personal, sino también de lo que le sucede en los grupos sociales a los que pertenecen o se identifican. Partiendo de esto, las acciones y opiniones de los sujetos que le rodean podrían influir en su conducta alimentaria.

Tanto emociones y conducta alimentaria han sido contenidos de investigación en las que con frecuencia pretenden describir el vínculo que existe entre ambas, sin embargo, como señala Gibson (2006): “la relación entre emociones y alimentación no es simple: los estados emocionales y de ánimo pueden influir en la conducta alimentaria, y a su vez la alimentación puede modificar las emociones y estados de ánimo”.

Macht (2008) estableció que el vínculo de emociones y alimentación es más intenso cuando ciertas emociones se presentan de forma repetitiva en situaciones alimentarias, lo que indica que ante mayor frecuencia emocional en contextos alimentarios podrían desencadenarse cambios conductuales en la alimentación.

Igualmente Dressl, Balzaretto, Barrosela, et al (2018) afirman las emociones juegan un papel muy importante e influyen directamente en la conducta alimentaria, explican que entre mayor prevalencia de factores emocional, el individuo presentara cambios en la ingesta de alimentos.

Izard (Izard, como se citó en Briones, Pico, & Veléz, 2019) integraba las clasificaciones de las emociones en dos tipos las positivas o agradables, y las negativas o desagradables. Las positivas le entregan tranquilidad y bienestar al sujeto, entre ellas tenemos a la alegría, felicidad, y la euforia. Por otro lado, existen las negativas las cuales el

individuo siempre quiere evitar, porque repercuten en el psiquismo del mismo. Los tipos de emociones negativas establecidas son la tristeza, enojo, la impaciencia por defecto ocasionan ansiedad y preocupación.

Pérez (2020) menciona que: “la conexión entre las emociones y la conducta alimentaria es bidireccional y es dependiente del contexto, de la variabilidad de la emoción en cuanto a su valencia, excitación e intensidad, así como de la variabilidad fisiológica del sujeto”.

Las emociones también pueden estar vinculadas a los patrones de alimentación. Comer y/u ofrecer comida es a menudo un sustituto del amor y/o afecto por uno mismo o por los demás (es decir, familiares y amigos). La ingesta de alimentos puede acompañar celebraciones de felicidad o usarse para calmar la tristeza (Freshwater, Christensen, Oshman, & Baysd, 2022).

Emociones positivas asociadas a la conducta alimentaria.

Para Fredrickson (2000) las emociones positivas favorecen tanto a la salud física como al bienestar psicológico de los individuos, debido a que permite afrontar los distintos entornos con un razonamiento eficiente, flexible y creativo.

El afecto positivo está estrechamente asociado con el bienestar subjetivo y la felicidad. El bienestar subjetivo y la felicidad son difíciles de predecir o incluso definir. Generalmente se define como las evaluaciones cognitivas y afectivas subjetivas de las personas sobre sus vidas (Hofman, Sawyer, & Fang A: Asnaani, 2012).

Según el Ministerio de Sanidad (2020) las emociones positivas son aquellas que producen una experiencia emocional agradable. De igual forma, presenta como ejemplo de estas:

Alegría: Cuando tenemos un éxito o un resultado positivo. Experimentamos satisfacción y bienestar y se traduce en una expresión facial característica y universal que además resulta muy atractiva: la risa.

Orgullo: Cuando conseguimos alcanzar una meta después de esfuerzo y sacrificio. Experimentamos entonces una gran satisfacción.

Gratitud: Cuando expresamos un reconocimiento sincero por algo que hemos recibido. Esta emoción tiene la capacidad de estrechar lazos y profundizar relaciones.

Ternura: Al observar a alguien que necesita de nuestra protección y genera en nosotros cariño y acciones que sirvan para atender las necesidades, por ejemplo, de un bebé.

Interés: Provocado por un estímulo que no nos crea temor sino el deseo de conocer y experimentar. Mientras que los estímulos que provocan miedo aceleran nuestro pulso, aquellos que provocan interés lo disminuyen.

Emociones negativas asociadas a la conducta alimentaria.

Durante estudios realizados Schacter, Goldman, & Gordon (1986) y Whiteside, Clayt, et al (2007) se ha determinado que las emociones negativas aumentan el consumo de alimentos en sujetos que se encuentran ante circunstancias desagradables.

Una representación mental central de la emoción implica una sensación de placer, en el caso de emociones positivas, o displacer, en el caso de emociones negativas (Barrett, Mesquita, Ochsner, & Gross, 2007, como se citó en Bailen, Green, & Thompson, 2019).

Para Hofman, Sawyer, & Fang A: Asnaani (2012) el afecto negativo se asocia con tendencias de retraimiento. Esto está dado al accionar de los sujetos que tratan de aminorar la intensidad de su angustia o reprimir sus emociones.

Además, se ha examinado el papel de ciertas cogniciones relacionadas con comida, sin embargo, no está claro si la ingesta de ciertos tipos de alimentos constituye una estrategia mal adaptativa de regulación de emociones negativas, o bien, si la emoción negativa es resultado de comer alimentos «censurados» (Guarín, y otros, 2017). Para Rodríguez, Linares, González, & Oblitas (2010) el miedo-ansiedad, la ira, la tristeza-depresión y el asco son reacciones emocionales básicas que se caracterizan por una experiencia afectiva desagradable o negativa y una alta activación fisiológica.

Pérez (2020) expone algunas emociones negativas que influyen en la conducta alimentaria de los sujetos, sea restringiendo o aumentando la ingesta de alimentos, estas son:

Apatía: Es la emoción en la cual la persona o el sujeto suele sentir una desmotivación o desinterés por algún aspecto de su vida cotidiana y la de los demás.

Frustraciones: Es un conjunto de emociones que se presentan de forma simultánea, generando en el individuo contrariedad al no lograr algún objetivo.

Pena: Se define como una emoción vergonzosa ya que las personas no les agradan sentir este tipo de emoción, así mismo la pena puede ayudar a que a los sujetos les puedan tomar esta emoción como una retroalimentación y así puedan evitar cometer el mismo error.

Miedo: Es una emoción que lleva a experimentar inseguridad y angustia ante escenarios en los que percibe algo real o imaginario sobre si mismo.

Desinterés: Puede ocasionar que el individuo ingiera cantidades de alimento cada vez mayor con el propósito de substituir situaciones que no es capaz de controlar.

Barlow (2000) define a la ansiedad como: “un estado aversivo de preocupación, miedo, inquietud o aprensión “resultante de la sensación de no poder predecir, controlar u

obtener los resultados deseados” con respecto a una situación específica”. Esto, podría convertir a la ansiedad en una emoción negativa en la conducta alimentaria.

Según Smedslund (2016) la ira es un estado de desagrado que varía en intensidad desde una irritación leve hasta una furia intensa en respuesta a un mal percibido que amenaza el bienestar de un individuo o de otras personas con las que el individuo se identifica.

Jürschik, Botigué, Nuin, & Lavedán (2013) plantean la tristeza como una emoción caracterizada por sentimientos de melancolía, de pérdida y de aflicción prolongada. Este tipo de emoción también puede influir en la ingesta de alimentos. Ibor (2007) menciona que la depresión es un trastorno emocional que se caracteriza básicamente por alteraciones del humor, tristeza, disminución de la autoestima, inhibición, fatiga, insomnio, pensamientos negativos y que tiene como consecuencia la disminución de la actividad vital, es decir, le impide desarrollar con normalidad las actividades de la vida diaria.

En ocasiones el estrés o la tristeza pueden hacer que no logremos percibir sensación de saciedad, así como la felicidad puede llegar a inhibir el apetito, igual que la tristeza en algunas personas. Asimismo, Kontinen (2020) menciona emociones negativas como; estrés, depresión y ansiedad puede ocasionar una disminución o aumento la ingesta de alimentos.

Para resumir lo anteriormente planteado, la inestabilidad emocional causa que los sujetos no puedan desarrollarse de una forma equilibrada y de calidad en las diferentes áreas de la vida, ya que no son capaces de reconocer ni regular las emociones momentáneas que surgen en situaciones cotidianas que son percibidas y procesadas inadecuadamente, que hace que a la persona se le dificulte regresar a un estado de tranquilidad. De igual forma, se aborda la teoría de la personalidad de Eysenck, la cual propone 3 superfactores;

Extraversión (E), Neuroticismo (N) y Psicoticismo (P), colocándolo en cada dimensión una diferencia entre los individuos, y acentuando que en el Neuroticismo o factor N una puntuación elevada presenta mayor dificultad al momento de regular las emociones lo que hace que la persona reaccione de manera no consciente e impulsiva. Considerando que la dimensión de personalidad en que se ubique un sujeto presentaría características específicas que se reflejan en su conducta y, por tanto, en las actividades cotidianas.

Por otro lado, se describe que la conducta alimentaria es el resultado de un patrón de repeticiones que se vuelve propio del sujeto con el transcurso del tiempo, el cual no está privado de la presencia de factores ambientales, sociales, biológicos y psicológicos, haciendo énfasis en que estos factores pueden llegar influir en la conducta del individuo, provocando en este una alteración en su conducta alimentaria.

Finalmente, con la información obtenida a través de los documentos abordados también se obtuvo datos sobre cómo las emociones se encuentran relacionadas con el desarrollo de la conducta alimentaria, lo que respalda que estas pueden influir en la ingesta de alimentos y que, dependiendo de la capacidad que los individuos posean para gestionar sus propias emociones sean positivas o negativas, demostrara el equilibrio o desequilibrio tanto a nivel físico como mental del sujeto.

VII. Hipótesis

1. Los estudiantes universitarios de la carrera de Contaduría Pública y Finanzas se encuentran en niveles elevados de las dimensiones de personalidad.

2. Existen altos niveles de riesgo en la conducta alimentaria en los estudiantes universitarios de la carrera de Contaduría Pública y Finanzas.

3. Las dimensiones de personalidad si tienen un efecto predictor sobre la conducta alimentaria en los estudiantes universitarios de la carrera de Contaduría Pública y Finanzas.

4. Las mujeres de la carrera de Contaduría Pública y Finanzas tienen mayor riesgo en la conducta alimentaria.

VIII. Marco metodológico

Diseño del estudio

Este estudio fue abordado desde un enfoque cuantitativo debido a su carácter objetivo, secuencial y riguroso, el cual permitió abordar las variables del estudio; inestabilidad emocional y conducta alimentaria con mayor objetividad. La investigación tuvo un diseño observacional, ya que solamente se observó y no se manipulo el comportamiento de las variables de estudio. De igual manera, este estudio mantuvo un diseño de corte trasversal, pues se realizó una medición única durante el II semestre del año 2023. El alcance de esta investigación fue descriptivo y correlacional, puesto que se procuró describir las variables mencionadas con antelación y determinar la predicción de las dimensiones de personalidad sobre la conducta alimentaria.

a. Participantes

La población de esta investigación se constituyó de 165 estudiantes universitarios de la carrera de Contaduría Pública y Finanzas de la FAREM – Carazo del II semestre del año 2023. La muestra del estudio fue no representativa, debido a que no se generalizaron los resultados de la población, y no probabilística, dado que los participantes debieron cumplir con los criterios de inclusión, los cuales fueron; ser estudiantes universitarios de la carrea de Contaduría Pública y Finanzas en la FAREM – Carazo, ser mayores de 18 años, debían estar presente al momento de aplicar los dos instrumentos y estar de acuerdo en ser parte del estudio. De acuerdo con la fórmula utilizada la muestra de la investigación fue de 120

estudiantes universitarios, esto mantuvo un muestreo de racimo dirigido, ya que se seleccionó igual número de estudiantes tanto del género masculino y del género femenino de cada año de la carrera, de modo que existiera un equilibrio entre ambos.

Tabla 1.

Distribución de los participantes.

	Media	Desviación estándar	
Edad	20.42	2.340	
	Categorías	Frecuencia	%
Sexo	Femenino	60	50
	Masculino	60	50
Año académico	Primer año	24	20
	Segundo año	24	20
	Tercer año	24	20
	Cuarto año	24	20
	Quinto año	24	20

Instrumentos

Para la recolección de información sobre los estudiantes universitarios de la carrera de Contaduría Pública y Finanzas en la FAREM – Carazo se adquirió inicialmente un número aproximado de los alumnos en cada año de la carrera, para seguidamente

consolidar la totalidad y obtener la muestra con la que se trabajaría para aplicar de manera presencial en el aula de clases los instrumentos.

Instrumentos

Cuestionario de la personalidad de Eysenck (EPQ-R): Elaborado por H.J. Eysenck, (1997) este cuestionario puede ser aplicado de manera colectiva o individual, tiene una duración de 15 – 30 minutos, la versión adaptada al español consta de 83 ítems, los cuales se encuentran divididos en 3 dimensiones: Extraversión (Factor E), Neuroticismo (Factor N) y Psicoticismo (Factor P). Asimismo, este instrumento cuenta con una escala complementaria que evalúa la veracidad de respuestas del individuo. Para la elaboración del perfil se toma el valor total, y dependiendo de la ubicación que obtenga dentro de los siguientes rangos: Muy bajo (1-35), Bajo (36-45), Promedio (46-55), Alto (56-65) y Muy alto (66-99), se sitúa al evaluado dentro de una de las 3 dimensiones de la personalidad antes mencionadas.

La validez de constructo de la prueba original se obtiene mediante un análisis factorial, para la validez convergente y discriminante se utilizaron cuestionarios de personalidad del mismo autor. En un trabajo realizado por (Aliri, 2009) menciona que la consistencia interna del cuestionario es muy alta, ya que los valores del alfa de Cronbach, va desde 0,71 a 0,86; y la fiabilidad test-retest también es elevada (0,72 para Psicoticismo, 0,82 para Neuroticismo y 0,86 para Extraversión). Nos centramos en una de las dimensiones de personalidad, ya que nos permitiría evaluar las dimensiones de personalidad en los estudiantes de dicha institución educativa.

Test de actitudes alimentarias – 26 (EAT-26): Diseñado por Garner y Grifinkel (1988), este test tiene una duración de 15 minutos y puede ser administrado tanto de manera colectiva como de manera individual, es ideal para detectar posible riesgo de TCA, la

versión actualizada consta de 26 ítems que se componen de tres factores: Restricción alimentaria, Bulimia y preocupación por la comida y Control oral. El punto de corte es de 20, el cual permite identificar si existe riesgo en la conducta alimentaria. La escala posee 6 posibles respuestas que van desde Nunca, Casi nunca, Algunas veces, Bastantes veces, Casi siempre y Siempre, las puntuaciones tienen un valor 0, 0, 0, 1, 2, 3 en la mayoría de los ítems y en el ítem 25 las puntuaciones se invierten quedando; 3, 2, 1, 0, 0, 0. Debido a que identifica posible riesgo de TCA, es por ello que será útil para revelar lo anteriormente planteado.

Posee una buena fiabilidad discriminante (0,87) y correlación de los ítems con la puntuación total, salvo en tres de ellos, que se mantuvieron en el cuestionario por su relevancia clínica. La validez se consigue mediante el análisis factorial de los autores obteniendo que la validación española es similar a los de los autores a excepción en el punto de corte propuesto y en el análisis factorial que mostró la existencia de sólo tres factores, denominados: a) restricción alimentaria y preocupación por la comida, b) presión social percibida y malestar ante la ingesta y c) trastornos psicobiológico.

Operacionalización de variable

Variable	Definición conceptual	Tipo de variable	Indicador	Valor	Nivel de medición	Instrumentos
Dimensiones de la personalidad	Es una organización estable y perdurable del carácter, del temperamento, del intelecto y del físico de un sujeto, que permite la adaptación al entorno	Independient e. Categoría.	1-35 36-45 46-55 56-65 66-99	Muy bajo. Bajo. Promedio. Alto. Muy alto.	Ordinal.	Cuestionario de la personalidad de Eysenck (EPQR)
Conducta alimentaria	Es el comportamiento normal relacionado con hábitos de alimentación, la selección de alimentos que se ingieren, las preparaciones culinarias y las cantidades ingeridas de ellos.	Dependiente. Numérica.	0-3		Intervalo.	Test de actitudes alimenticias (EAT-26)
Género	Es el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres	Independient e. Categoría.	Características físicas.	Hombre. Mujer.	Nominal.	Cuestionario de información general.

Procesamiento de datos

Para identificar las dimensiones de personalidad se empleará un análisis de estadística descriptivo, ya que se van a describir los datos obtenidos en cada variable, mediante una distribución de frecuencia, posteriormente los datos de la variable se mostrarán en un histograma, lo que permitirá visualizar los intervalos numéricos, esto se realizó con ayuda del programa SPSS y MS Excel.

Para describir el nivel de riesgo en la conducta alimentaria se realizó estadística descriptiva con medidas de tendencia central como la media aritmética, lo cual facilitó ubicar los valores que se acomodaron en una escala de medición, esto se ejecutó con el programa SPSS.

Para comparar las medidas de las variables se utilizó estadística inferencial con la prueba t de student, una prueba paramétrica que permitió evaluar la diferencia de medias en la escala de actitud alimentaria con respecto al género, para esto se aprovechó el programa SPSS.

Para determinar la predicción de las dimensiones de personalidad sobre la conducta alimentaria se utilizó estadística inferencial, esto mediante una regresión lineal, puesto que se procuraba predecir la incidencia de una variable sobre la otra, para esto se utilizará el programa MPlus 8.

Consideraciones éticas

Código de la ética según la APA: Normas éticas.

Mantenimiento de la confidencialidad: Los datos personales de cada participante en el estudio se mantendrá en total privacidad.

Consentimiento informado para la investigación: Al momento de contactar con los participantes se les informa la finalidad del estudio.

Informes de los resultados de la investigación: No se alteran los datos obtenidos en el estudio.

Plagio: La investigación no expone trabajos ajenos como si fuesen propios, sino que respeta los derechos de autor original de cada documento al hacer referencia.

Revisores profesionales: En el estudio se respetan los derechos de quienes participaron en el estudio.

Uso de las evaluaciones: Los instrumentos que se utilicen en el estudio deben tener validez, confidencialidad y estos deben ser usados dentro de marco investigativo y no otros fines.

Interpretación de los resultados de la evaluación: Deberá exponerse cualquier aspecto que limite la interpretación de los resultados.

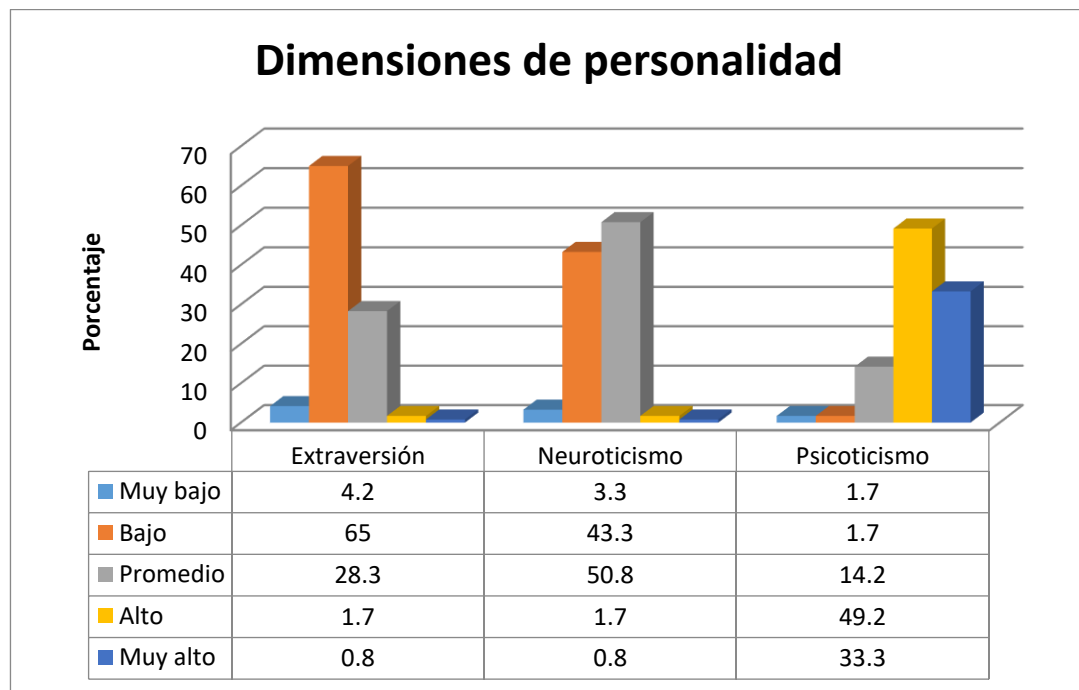
IX. Resultados

Primeramente, se presentarán los datos correspondientes a las dimensiones de personalidad, a continuación, se muestran los datos descriptivos de la actitud hacia la conducta alimentaria y, por último, la posible relación predictiva entre las dimensiones de personalidad y la actitud alimentaria.

En la Figura 1, se detallan los niveles obtenidos de las dimensiones de personalidad.

Figura 1.

Dimensiones de personalidad.



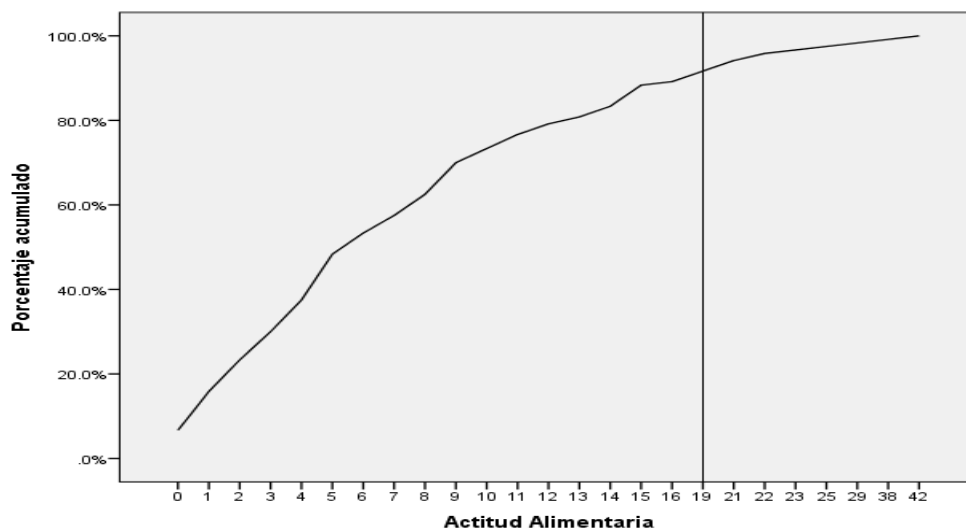
En la figura se puede apreciar que el 28% se halla en un nivel Promedio de Extraversión, lo que indica que los individuos poseen características propias de

socialización, espontaneidad y habilidades comunicativas, mientras que el 65% de los participantes de la muestra se encuentra en un nivel Bajo en la dimensión de Extraversión, lo cual significa que los sujetos presentan características con tendencia a la timidez, pasivos, temerosos y pesimistas. En cuanto a la dimensión de Neuroticismo o inestabilidad emocional se detalla que el 43% está en un nivel Bajo de Neuroticismo, en donde los participantes suelen ser tranquilos, sosegados y capacidad para el control emocional, mientras que el 50% de la muestra se ubica en un nivel Promedio, revelando características de tipo tenso, ansioso e impulsivo. Con respecto a la dimensión del Psicoticismo, se observa que el 49% de la muestra presenta un nivel Alto, por tanto, estos sujetos poseen rasgos de agresividad, egocentrismo, falta de empatía e insensibilidad emocional, y el 33% se ubica en un nivel Muy alto lo que aumenta la tendencia a psicopatías, comportamientos antisociales e impulsividad.

En la Figura 2 se muestran los resultados obtenidos al evaluar actitud hacia la conducta alimetaria de los participantes del estudio.

Figura 2.

Riesgo de conducta alimetaria.



En la Figura 2 se observa que el 91% de los participantes se encuentra por debajo del punto de corte del EAT-26 (20), lo que indica que no presentan riesgo de conducta alimentaria. Sin embargo, el 9% de la muestra se encuentra por encima del punto de corte, lo que indica que son personas con tendencia a desarrollar conductas alimentarias de riesgo que podrían relacionarse con algún Trastorno de Conducta Alimentaria.

La Tabla 2 se puede apreciar que los datos obtenidos revelan que el género Femenino posee una media de 9.45 con una desviación estándar de 9.075, lo contrario del género Masculino que obtiene una media de 6.70 con una desviación estándar de 5.331.

Tabla 2.

Actitud alimentaria según el género.

Sexo	Media	Desviación estándar
F	9.45	9.075
M	6.70	5.331
Total	8.08	7.538

En la Tabla 3 se muestran los resultados de la comparación de géneros con respecto a la conducta alimentaria, para determinar si existe diferencia significativa, se emplea la *t* de student para muestras independientes.

Tabla 3.*Prueba T para diferencia de medias.*

		t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar
Actitud	Se asumen					
Alimentaria	varianzas iguales	2.024	118	0.045	2.750	1.359
	No se asumen varianzas iguales	2.024	95.385	0.046	2.750	1.359

En la Tabla 3 se puede apreciar que si existe una diferencia significativa en los promedios de la actitud hacia la conducta alimentaria entre hombres y mujeres ($t=2.024$, $gl=118$, $p=0.045$), por lo tanto, el género femenino presenta mayor riesgo de conducta alimentaria a comparación con aquellas de género masculino.

En la Tabla 4 se presenta la regresión lineal para determinar el efecto predictor de las dimensiones de personalidad sobre la actitud alimentaria.

Tabla 4.

Regresión Lineal: Dimensiones de la Personalidad y Actitud alimentaria.

	Estimado	E.S.	P
Neuroticismo	-0.023	0.143	0.873
Psicoticismo	0.152	0.097	0.117
Extraversión	0.005	0.13	0.967

Se puede observar que por cada punto obtenido en la escala de Neuroticismo, hay una disminución de -0.023 puntos en la escala de actitud alimentaria, sin embargo, esta disminución no es estadísticamente significativa ($p=0.873$), por tanto, la inestabilidad emocional no es un predictor de la actitud alimentaria. De igual forma se muestra que por cada punto obtenido en la escala de Psicoticismo se obtienen 0.152 puntos en la escala de actitud alimentaria, sin embargo, este aumento no es estadísticamente significativo ($p=0.117$). Mientras que, en el caso de la Extraversión, por cada punto obtenido en esta escala, se obtienen 0.005 puntos en la escala de actitud alimentaria, pero no es un incremento significativo ($p=0.967$).

Al realizar las estimaciones del efecto predictor de las dimensiones de personalidad sobre la actitud alimentaria según el género, se encontraron resultados interesantes con respecto al género masculino y la dimensión de Psicoticismo con respecto a su efecto predictor sobre la actitud alimentaria.

Tabla 5.*Género masculino, Psicoticismo y actitud alimentaria*

	Estimado	E.S.	P
Psicoticismo	0.189	0.094	0.044

En la Tabla 5 se puede observar que, en la muestra de participantes masculinos, por cada punto obtenido en la escala de Psicoticismo, se predice un incremento de 0.189 puntos en la escala de actitud alimentaria, y este cambio es estadísticamente significativo ($p=0.044$), por consiguiente, en la muestra de participantes masculinos el Psicoticismo es un predictor de la actitud alimentaria.

X. Discusión y conclusiones

En los resultados del estudio realizado a los alumnos de la FAREM – Carazo se evidencio que las dimensiones de la personalidad pertenecientes a la muestra cuenta con características del tipo pesimista, llegando al extremo de impulsivos lo que lleva a comprender que ciertas características de la personalidad tiene relación con la manera de percibir el mundo exterior, como lo demostró Cortez (2015) donde mencionó que la personalidad está vinculada a la manera de percibir lo que nos rodea, a la manera de pensar y actuar.

Otro de los datos interesantes que se encontró en el abordaje de la investigación es que se observa que el 91% de los participantes no presentan riesgo de conducta alimentaria. Sin embargo, el 9% de la muestra indica que son personas con tendencia a desarrollar conductas alimentarias de riesgo que podrían relacionarse con algún Trastorno de Conducta Alimentaria. Lo que se asemeja a los resultados obtenidos por Latino, López & Medina (2013) en el que 98% de los estudiantes están normales sobre su conducta alimentaria y el 2% presentan riesgo de conducta alimentaria.

Este estudio también identifico que existe una diferencia significativa en los promedios de la actitud hacia la conducta alimentaria, indicando que el género femenino presenta mayor riesgo de conducta alimentaria a comparación del género masculino; dicho resultado es similar a lo descubierto en la investigación desarrollada por Bennett, Greene, & Schwartz-Barcott (2013) en donde se mostró una notable distinción, puesto que las mujeres señalaron que el estrés universitario es un intensivo para el consumo de alimentos, mientras que los varones opinaron que el estrés disminuía el consumo de alimento. Ambos

estudios coinciden que el género femenino se encuentra predispuesto a desarrollar alteraciones en la conducta alimentaria.

Referente a este estudio, se encontró que en general, las dimensiones de personalidad no predicen la conducta alimentaria en los estudiantes universitarios de Contaduría Pública y Finanzas en FAREM – Carazo. Sin embargo, en la muestra de participantes masculinos, el Psicoticismo es un predictor de incremento en el riesgo de la actitud alimentaria, lo que difiere con los datos de la investigación de Bennett, Greene, & Schwartz-Barcott (2013), en donde el género femenino tiene mayor riesgo de conducta alimentaria, no obstante, este estudio fue realizado sin considerar las dimensiones de personalidad como un posible predictor en la conducta alimentaria.

Entre las limitantes del estudio, se puede señalar que los resultados obtenidos no se generalizaron debido a que la investigación se realizó con una muestra no representativa. Otra limitante fue no haber incluido a otras carreras de la universidad, ya que solamente se consideró trabajar con una carrera de la FAREM – Carazo. A pesar de las limitaciones se puede mencionar que los datos encontrados en dicho estudio son importantes para comprender el rol de las dimensiones de la personalidad en la conducta alimentaria.

XI. Recomendaciones

Considerando la información obtenida en este estudio, se formulan las siguientes sugerencias tanto para el personal directo como docentes, alumnos e institución educativa a tener en consideración para futuros abordajes en relación a los temas abordados.

- Se considera que para futuras investigaciones se lleve a cabo a través de un enfoque mixto, ya que las posibilidades de abordar el tema son más amplias, por ejemplo, para Conducta alimentaria se podrían realizar entrevistas, diario de registro alimentario y los resultados se realizarían a partir de las interpretaciones que se realicen sobre estos.
- Realizar un estudio longitudinal, debido a que través de este se podrían realizar varias mediciones a lo largo del tiempo lo que sería beneficioso para la investigación ya que se podría observar si las dimensiones de la personalidad provocan que la conducta alimentaria cambie a lo largo del tiempo.
- Se sugiere seleccionar una población más amplia que permita trabajar con una muestra representativa y así generalizar los resultados encontrados.

XII. Referencias

- Aliri, M. G. (2009). Bienestar psicológico subjetivo: diferencias de sexo, relaciones con dimensiones de personalidad y variables predictoras. *17*(3). doi:doi:10.30552/ejep.v12i2.279
- Anyerson Stiths Gómez Tabares, M. N. (junio de 2022). Personality dimensions and its relationship to prosocial trends and empathy in children and adolescents in psychosocial vulnerability. *Scielo*, *40* (1), 37-72.
doi:<http://dx.doi.org/10.18800/psico.202201.002>
- APA. (s.f.). Obtenido de Dictionario of Psychology: <http://dictionary.apa.org/emotion>
- APA. (s.f.). Obtenido de APA Dictionary of Psychology:
<http://dictionary.apa.org/emotional-instability>
- APA, A. P. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5* (5ta edición ed.).
- Barlow, D. (2000). Unraveling the mysteries of anxiety and its disorders from the perspective of emotion theory. *American Psychological association*, *5*, 1247-1263.
doi:<https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.11.1247>
- Barroso, J. J. (2018). *Trastornos de la conducta alimentaria y la estabilidad emocional en los adolescentes de la escuela básica Montevideo*. Universidad Técnica de Babahoyo .
- Bennett, J., Greene, G., & Schwartz-Barcott, D. (2013). Perceptions of emotional eating behavior. A qualitative study of college students. *Apetito* *60*, 187-192, 2013.
doi:<https://doi.org/10.1016/j.appet.2012.09.023>

- Bertomeu, E. (2019). *La desregulación emocional en los trastornos de personalidad*.
Obtenido de edupsicologo.com: <https://edupsicologo.com/desregulacion-emocional-trastornos-de-personalidad/>
- Bienestar Emocional*. (2020). Obtenido de Gobierno de España: Ministerio de Sanidad: <https://bemocion.sanidad.gob.es/emocionEstres/emociones/aspectosEsenciales/tipos/emocionesPositivas/home.htm>
- Chaturvedi, M., & Chander, R. (2010). Development of emotional stability scale. *Industrial Psychiatry Journal*, 37-40. doi:10.4103/0972-6748.77634
- Cole, P., Michel, M., & Teti, L. (1994). The development of emotion regulation and dysregulation: a clinical perspective. *Monogr Soc Res Child Dev*, 59, 73-100.
doi:<https://doi.org/10.2307/1166139>
- Cortez, M. (2015). Dimensiones de la Personalidad y Trastornos de la Conducta Alimentaria en estudiantes de Enfermería Técnica. *11*(2).
doi:[https://doi.org/10.1016/s1695-4033\(07\)70372-7](https://doi.org/10.1016/s1695-4033(07)70372-7)
- Cusatis, D. C. (1999). Influences on adolescent eating behavior. *Journal of Adolescent Health*. doi:[https://doi.org/10.1016/1054-139X\(95\)00125-C](https://doi.org/10.1016/1054-139X(95)00125-C)
- Devonport, T., Nicholls, W., & Fullerton, C. (2017). A systematic review of the association between emotions and eating behaviour in normal and overweight adult populations. *Journal of Health Psychology*, 24(1).
doi:<https://doi.org/10.1177/1359105317697813>
- Domínguez-Vásquez, P., Olivares, S., & Santos, J. (2008). Influencia familiar sobre la conducta alimentaria y su relación con la obesidad infantil. *Scielo*, 58(3). Obtenido de http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S0004-06222008000300006&script=sci_arttext

- Dressl, N. L., Balzaretto, M. L., Barrosela, V. B., Deluchi, D., Rioja, M. L., & Torresani, M. E. (2018). Factores influyentes en la alimentación emocional y el riesgo de trastornos de la conducta alimentaria en mujeres adultas. *Nutrición Investiga*, 102-137. Obtenido de http://escuelanutricion.fmed.uba.ar/revistani/pdf/19b/ncl/860_c.pdf
- Espinoza, K. L. (2020). *COMUNICACIÓN ENTRE PADRES SEPARADOS Y SU INFLUENCIA EN LA ESTABILIDAD EMOCIONAL DE UN NIÑO*. Universidad Técnica de Babahoyo. Obtenido de <http://dspace.utb.edu.ec/handle/49000/8927>
- EUFIC. (2006). Los factores determinantes de la elección de alimentos. *Food facts for healthy choices*. Obtenido de <https://www.eufic.org/es/vida-sana/articulo/los-factores-determinantes-de-la-eleccion-de-alimentos/>
- Eysenck, H. (1947). *Dimensions of personality*. Routledge.
- Eysenck, H. J. (1990). Genetic and environmental contributions to individual differences: the three major dimensions of personality. *Journal of Personality*, 58, 245-261.
doi:<https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1990.tb00915.x>
- Eysenck, H. J. (1997). *EPQR*. Madrid: TEA. Obtenido de <https://datos.bne.es/obra/XX2523192.html>
- Feist, J., Feist, G. J., & Robert, T.-A. (2014). La teoría factorial basada en la biología de Eysenck. En J. Feist, G. J. Feist, & T.-A. Robert, *Teorías de la personalidad* (Octava Edición ed., pág. 262).
- Feist, J., Feist, G. J., & Robert, T.-A. (2014). La teoría factorial basada en la biología de Eysenck. En J. Feist, G. J. Feist, & T.-A. Robert, *Teorías de la personalidad* (Octava ed., pág. 265).

- Fredrickson, B. L. (2000). Cultivating positive emotions to optimize health and well-being. *Prevention y Treatment*, 3(1). doi:doi.org/10.1037/1522-3736.3.1.31a
- Freshwater, M., Christensen, S., Oshman, L., & Baysd, H. E. (Junio de 2022). Behavior, motivational interviewing, eating disorders, and obesity management technologies: An Obesity Medicine Association (OMA) Clinical Practice Statement (CPS) 2022. *ScienceDirect*, 2. doi:https://doi.org/10.1016/j.obpill.2022.100014
- Gaete, V., López, C., & Matamala, M. (2012). Trastornos de la conducta alimentaria adolescentes y jóvenes. *Revista Médica Clínica Las Conde*, 566-578. doi:10.1016/S07-8640(12)70351-6
- Garner, & Garfinkel. (1988). *EAT-26*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5855294.pdf>
- Gibson, E. (2006). Emotional influences on food choice: Sensory, physiological and pathways. *Physiology Behavior*, 89, 53-61. doi:10.1016/j.physbeh.2006.01.024
- Greeno, C., & Wing, R. (1994). Stress-induced eating. *Psychological Bulletin*, 115 (3), 444-464. doi:https://doi.org/10.1037/0033-2909.115.3.444
- Guarín, M. R., Rueda, J. G., Arias, N. M., Sarmiento, C. P., Cortés, L. L., & Muñoz, V. P. (2017). Disregulación emocional y síntomas alimentarios: Análisis de sesiones de terapiagrupal en pacientes con trastorno alimentario. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*. doi:http://dx.doi.org/10.1016/j.rmta.2017.01.001
- Hofman, S., Sawyer, A., & Fang A: Asnaani, A. (2012). Emotion dysregulation model of mood and anxiety disorders. *Depress Anxiety*. doi:10.1002/da21888
- Hunot, C., Vizmanos, B., Vázquez Garibay, E. M., & J. Celis, A. (2008). Definición Conceptual de las Alteraciones de la Conducta Alimentaria. *RESPYN Revista Salud*

- Pública y Nutrición*, 9(1). Obtenido de
<https://respyn.unan.mx/index.php/respyn/article/view/208>
- Ibor, M. I. (2007). Evolution of anxiety and depression detected during hospitalization in an Internal Medicine service. *Scielo*, 24(5), 209-211. doi:10.4321/s0212-71992007000500001
- Ignasio, L. J. (3 de Octubre de 2016). Conocimientos, actitudes y conductas: hábitos alimentarios en un grupo de estudiantes de nutrición. *Journal*.
doi:<https://doi.org/10.19230/jonnpr.2016.1.7.1142>
- Jürschik, P., Botigué, T., Nuin, C., & Lavedán, A. (2013). Characterized mood by loneliness and sadness: factors related elderly. *Revista Chilena Scielo*, 24(1), 14-17.
doi:<https://dx.doi.org/10.4321/S1134-928X2013000100003>
- Kontinen, H. (2020). Emotion eating and obesity in adults: the role of depression, sleep and genes. *Proc Nutr Soc*, 79(3), 283-289. doi:10.1017/S0029665120000166.
- Latino, López, & Medina. (2013). *Factores Nutricionales y psicológicos que predisponen al desarrollo de trastornos alimentarios, del tipo de anorexia y bulimia, en estudiantes de 4to y 5to año del Instituto Central Dr. Carlos Vega Bolaños de la Ciudad de Masaya.*
- López, C. (2011). Trastornos alimentaria en adolescentes: Descripción y manejo. *Revista Médica Clínica Las Conde*, 22(1), 85-97. doi:[https://doi.org/10.1016/S0716-8640\(11\)70396-0](https://doi.org/10.1016/S0716-8640(11)70396-0)
- Macht, M. (2008). How emotions affect eating: A five-way model. *Appetite* 50, 1-11.
doi:10.1016/j.appet.2007.07.002

- Mackie, D., Devos, T., & Smith, E. (2000). Intergroup emotions: Explaining offensive action tendencies in an intergroup context. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*, 602-616.
- Merino, K. O., Vega, M. V., Elizondo-Vega, R., & Obregón, A. M. (Noviembre de 2016). Eating behavior in children. *Scielo, 33*(6). doi:<https://dx.doi.org/10.20960/nh.810>
- Moreno, A. M., & Espinoza, A. L. (diciembre de 2016). Feeding Behavior Transition: An Explanation from Behavior Theory. *15*(4).
doi:<https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy15-4.tcae>
- Osorio E, J., Weisstabu N, G., & Castillo D, C. (2002). DESARROLLO DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA EN LA INFANCIA Y SUS ALTERACIONES. *Revista Chilena de Nutrición*. doi:<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182002000300002>
- Pennebarker, J. W., Zech, E., & Rimé, B. (2001). Disclosing and sharing emotion: Psychological, social and health consequences. In M. S. Stroebe, R. O. Hansson, W. Stroebe, & H. Schut (Eds). *Handbook of bereavement research: Consequences, coping and care*, 517-543. doi:<https://doi.org/10.1037/104336-022>
- Pérez, A. M. (2020). Rol de la emoción en la conducta alimentaria. *Revista chilena de nutrición*. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182020000200286>
- Pérez, A. M. (2020). Rol de la emoción en la conducta alimentaria. *Reporsitorio Academico de la Universidad de Chile*. doi:<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182020000200286>
- Robinson, E., Blissett, J., & Higgs, S. (2013). Social influences on eating: implications for nutritional interventions. *Nutrition Research Reviews, 166*-176.
doi:<https://doi.org/10.1017/S09544224413000127>

Rodríguez, J. A., Linares, V. R., González, A. E., & Guadalupe, L. A. (2010). NEGATIVE EMOTIONS IMPACT ON MENTAL PHYSICAL HEALTH. *Revista de la facultad de Psicología y Humanidades*, 18(1).

doi:<https://doi.org/10.33539/avpsicol.2010.n.18.1919>

Sánchez, & Ledesma. (2007). Rasgos de Personalidad.

doi:<http://dx.doi.org/10.16888/interd.2020.37.1.4>

Sánchez, A. J. (2021). Drogodependencia y desregulación emocional: una revisión sistemática. *MLS Psychology Research*, 4(1), 59-78.

doi:[doi:10.33000/mlspr.v4i1.597](https://doi.org/10.33000/mlspr.v4i1.597)

Santacoloma Suárez, A., & Quiroga Baquero, L. (31 de Diciembre de 2009). Perspectivas de estudio de la conducta alimentaria. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 2(2), 7-16.

doi:<https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.2201>

Santana, M. L., Junior, H. d., Giral, M. M., & Raich, R. M. (2012). La epidemiología y los factores de riesgo de los trastornos alimentarios en la adolescencia: una revisión.

Nutrición Hospitalaria, 27(2), 391-401. Obtenido de

[https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-16112012000200008#:~:text=Entre%20los%20factores%20que%20aumentan,insatisfacci%C3%B3n%20con%20la%20imagen%20corporal%2C)

[16112012000200008#:~:text=Entre%20los%20factores%20que%20aumentan,insatisfacci%C3%B3n%20con%20la%20imagen%20corporal%2C](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-16112012000200008#:~:text=Entre%20los%20factores%20que%20aumentan,insatisfacci%C3%B3n%20con%20la%20imagen%20corporal%2C)

Schacter, S., Goldman, R., & Gordon, A. (1986). Effects of fear, food deprivation, and obesity on eating. *Journal of Personality and Social Psychology*, 10 (2), 91-97.

doi:<https://doi.org/10.1037/h0026284>

Schmidt, V., Firpo, L., Vion, D., De Costa Oliván, M. E., Casella, L., Cuenya, L., . . .

Pedron, V. (2010). Modelo Psicobiológico de Personalidad de Eysenck: una historia

- proyectada hacia el futuro. *Revista Internacional de Psicología*, 11(02). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6161336.pdf>
- Slochower, J. A. (1983). *Excessive eating: The role of emotions and environment*. Human Sciences Press. Obtenido de <https://lib.ugent.be/catalog/rug01:000139011>
- Smedslund, J. (2016). ¿Cómo debe definirse el concepto de ira? *Sage Journals*, 3(1). doi:<https://doi.org/10.1177/0959354393031001>
- Squillace, M., Janeiro, J. P., & Schmidt, V. (2011). El concepto de impulsividad y su ubicación en las teorías de la personalidad. *Neuropsicología Latinoamericana*, 13(1), 8-18. Obtenido de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?scrip=sci_arttext&pid=S2075-94792011000100002
- Strien, V., Frijters, & Roosen. (1985). Eating behavior, personality traits and body mass in women. *Addictive Behaviors*. doi:[https://doi.org/10.1016/0306-4603\(85\)90029-2](https://doi.org/10.1016/0306-4603(85)90029-2)
- Trindade, A. P., Appolinario, J., & Nazar, B. P. (2019). Eating disorder symptoms in Brazilian university students. *Brazilian Journal of Psychiatry* 41 (2), 179-187. doi:<https://doi.org/10.1590/1516-4446-2018-0014>
- Whiteside, U., Chen, E., Neighbors, C., Hunter, D., Lo, T., & Larrier, M. (2007). Difficulties regulating emotions: Do binge eaters have fewer strategies to modulate and tolerate negative affect? *Eating Behavior*, 2, 162-169. doi:<https://doi.org/10.1016/j.eatbeh.2006.04001>

XIII. Anexos*Carta Gantt*

SEMINARIO DE GRADUACION	
ACTIVIDADES	MES DE INICIO/FIN
Selección de población a trabajar	Agosto
Identificar la muestra	
Aplicación de instrumentos	
Corrección de pruebas aplicadas	Septiembre
Procesamiento de datos	
Análisis de los resultados	
Redacción de resultados encontrados	Octubre
Discusión y conclusiones	

EAT - 26 Cuestionario de Actitudes ante la Alimentación (Eating Attitudes Test)

Nombre: _____

	Nunca	Casi nunca	Algunas veces	Bastantes veces	Casi siempre	Siempre
1. Me gusta comer con otras personas						
2. Procuo no comer aunque tenga hambre						
3. Me preocupo mucho por la comida						
4. A veces me he "atracado" de comida, sintiendo que era incapaz de parar de comer						
5. Corto mis alimentos en trozos pequeños						
6. Tengo en cuenta las calorías que tienen los alimentos que como						
7. Evito, especialmente, comer alimentos con muchos hidratos de carbono (por ejemplo: pan, arroz, patatas, etc)						
8. Noto que los demás preferirían que yo comiese más						
9. Vomito después de haber comido						
10. Me siento muy culpable después de comer						
11. Me preocupa el deseo de estar más delgado/a						
12. Pienso en quemar calorías cuando hago ejercicio						
13. Los demás piensan que estoy demasiado delgado/a						
14. Me preocupa la idea de tener grasa en el cuerpo						
15. Tardo en comer más que las otras personas						
16. Procuo no comer alimentos con azúcar						
17. Como alimentos de régimen						
18. Siento que los alimentos controlan mi vida						
19. Me controlo en las comidas						
20. Noto que los demás me presionan para que coma						
21. Paso demasiado tiempo pensando y ocupándome de la comida						
22. Me siento incómodo/a después de comer dulces						
23. Me comprometo a hacer régimen						
24. Me gusta sentir el estómago vacío						
25. Disfruto probando comidas nuevas y sabrosas						
26. Tengo ganas de vomitar después de las comida						

INVENTARIO DE PERSONALIDAD EYSENCK & EYSENCK			
EPQ-R FORMA B			
HOJA DE RESPUESTAS			
Nombres y Apellidos: _____			
Estudios: _____		Fecha de Nacimiento: _____ Fecha de Aplic. _____	
Ocupación/Oficio: _____		Edad: _____ Sexo: _____	

<i>Por favor, conteste cada pregunta relleno la casilla debajo del Sí o la casilla NO que le siguen. No hay respuestas correctas o incorrectas, ni preguntas con trampa. Trabaje rápidamente y no piense demasiado en el significado exacto de las mismas.</i>		Sí	No
1. ¿Realiza muchas actividades de tiempo libre?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
2. ¿Se para a pensar las cosas antes de hacerlas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
3. ¿Su estado de ánimo sufre altibajos con frecuencia?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
4. ¿Es una persona conversadora?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
5. ¿Se siente a veces desdichado/a sin motivo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
6. ¿Daría dinero para fines caritativos?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
7. ¿Alguna vez ha querido llevarse más de lo que le correspondía en un reparto?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
8. ¿Es usted una persona más bien animada o vital?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
9. ¿Le afectaría mucho ver sufrir a un niño/a o a un animal?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
10. ¿Se preocupa a menudo por cosas que no debería haber dicho o hecho?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
11. Si usted asegura que hará una cosa, ¿siempre mantiene su promesa, sin importar le las molestias que ello le podría ocasionar?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
12. ¿Habitualmente, es capaz de liberarse y disfrutar en una fiesta animada?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
13. ¿Es una persona irritable?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
14. ¿Le tiene sin cuidado lo que piensan los demás?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
15. ¿Alguna vez ha culpado a alguien por algo que había hecho usted?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
16. ¿Se siente fácilmente herido/a en sus sentimientos?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
17. ¿Son todos sus hábitos buenos y deseables?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
18. ¿Tiende a mantenerse apartado/a en las situaciones sociales?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
19. A menudo, ¿se siente harto/a?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
20. ¿Ha tomado alguna vez alguna cosa (aunque no fuese más que un alfiler o un botón) que perteneciese a otra persona?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
21. ¿Para usted, los límites entre lo que está bien y lo que está mal son menos claros que para la mayoría de la gente?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
22. ¿Le gusta salir a menudo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
23. ¿Es mejor actuar como uno/a quiera que seguir las normas sociales?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
24. ¿Disfruta hiriendo a las personas que ama?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
25. ¿Tiene a menudo sentimientos de culpabilidad?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
26. ¿Habla a veces de cosas de las que no sabe nada?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
27. ¿Prefiere leer a conocer gente?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
28. ¿Diría de sí mismo/a que es una persona nerviosa?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
29. ¿Tiene muchos amigos/as?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
30. ¿Se ha enfrentado constantemente a sus padres?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
31. ¿Es usted una persona sufridora?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
32. Cuando era niño/a, ¿hacía en seguida las cosas que le pedían y sin refunfuñar?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
33. ¿Se ha opuesto frecuentemente a los deseos de sus padres?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
34. ¿Se inquieta por cosas terribles que podrían suceder?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
35. ¿Alguna vez ha roto o perdido algo que perteneciese a otra persona?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
36. ¿Generalmente toma la iniciativa al hacer nuevas amistades?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
37. ¿Los deseos personales están por encima de las normas sociales?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
38. ¿Diría de sí mismo/a que es una persona tensa o muy nerviosa?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
39. Por lo general, ¿suele estar callado/a cuando está con otras personas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

E

N

P

L

INVENTARIO DE PERSONALIDAD EYSENCK & EYSENCK
EPQ-R | FORMA B
HOJA DE RESPUESTAS

Pág. 2 de 2

<i>Por favor, conteste cada pregunta rellorando <input type="checkbox"/> la casilla debajo del SÍ o la casilla NO que le siguen. No hay respuestas correctas o incorrectas, ni preguntas con trampa. Trabaje rápidamente y no piense demasiado en el significado exacto de las mismas.</i>		SÍ	NO
40	¿Cree que el matrimonio está anticuado y debería abolirse?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
41	¿Es usted más indulgente que la mayoría de las personas acerca del bien y del mal?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
42	¿Puede animar fácilmente una fiesta aburrida?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
43	¿Se siente intranquilo/a por su salud?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
44	¿Alguna vez ha dicho algo malo o desagradable acerca de otra persona?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
45	¿Le gusta cooperar con los demás?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
46	¿Le gusta contar chistes e historias divertidas a sus amigos/as?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
47	¿La mayoría de las cosas le son indiferentes?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
48	De niño/a, ¿fue alguna vez descarado/a con sus padres?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
49	¿Le gusta mezclarse con la gente?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
50	¿Se preocupa si sabe que hay errores en su trabajo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
51	¿Se lava siempre las manos antes de comer?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
52	¿Casi siempre tiene una respuesta «a punto» cuando le hablan?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
53	¿Se siente a menudo apático/a y cansado/a sin motivo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
54	¿Ha hecho alguna vez trampas en el juego?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
55	¿Le gusta hacer cosas en las que tiene que actuar rápidamente?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
56	¿Es (o era) su madre una buena mujer?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
57	¿A menudo toma decisiones sin pararse a reflexionar?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
58	¿A menudo siente que la vida es muy monótona?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
59	¿Alguna vez se ha aprovechado de alguien?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
60	¿Le preocupa mucho su aspecto?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
61	¿Cree que la gente pierde el tiempo al proteger su futuro con ahorros y seguros?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
62	¿Alguna vez ha deseado morir?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
63	¿Evadiría impuestos si estuviera seguro/a de que nunca sería descubierto/a?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
64	¿Puede organizar y conducir una fiesta?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
65	¿Trata de no ser grosero/a con la gente?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
66	Después de una experiencia embarazosa, ¿se siente preocupado/a durante mucho tiempo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
67	Generalmente, ¿reflexiona antes de actuar?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
68	¿Sufre de los "nervios"?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
69	¿A menudo se siente solo/a?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
70	¿Hace siempre lo que predica?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
71	¿Se siente fácilmente herido/a cuando la gente encuentra defectos en usted o en su trabajo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
72	¿Es mejor seguir las normas de la sociedad que ir a su aire?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
73	¿Alguna vez ha llegado tarde a una cita o trabajo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
74	¿Le gusta el bullicio y la agitación a su alrededor?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
75	¿Frecuentemente improvisa decisiones en función de la situación?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
76	¿Se siente a veces desbordante de energía y otras muy decaído/a?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
77	¿A veces se deja para mañana lo que debería hacer hoy?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
78	¿La gente piensa que usted es una persona animada?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
79	¿La gente le cuenta muchas mentiras?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
80	¿Se afecta fácilmente por según qué cosas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
81	Cuando ha cometido una equivocación, ¿está siempre dispuesto a admitirlo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
82	Cuando tiene mal humor, ¿le cuesta controlarse?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
83	¿Cree que los planes de seguros son una buena idea?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

E

N

P

L